

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 20. *Marxismo, marxismo occidental y posmarxismo. Debate de ideas y de identidad política en la herencia del pensamiento de Carlos Marx*

Una contribución al análisis crítico de Imperio de Hardt y Negri desde los antecedentes del obrerismo italiano

Laura Marina Vázquez¹

Introducción

El presente trabajo se propone analizar tres grandes problemáticas teóricas y estratégicas que se derivan de la lectura de *Imperio* de Michael Hardt y Antonio Negri: el abandono de la dialéctica, la crítica de la teoría del valor y la propuesta del nuevo sujeto revolucionario, la multitud. Comenzamos con la revisión de las influencias teóricas del obrerismo italiano, y su vertiente autonomista, y el contacto con el estructuralismo y pos-estructuralismo francés. Luego analizaremos algunos aspectos puntuales de la relación que traba el constructo teórico de *Imperio* con Marx y el marxismo, con la hipótesis de que el carácter problemático de estos aspectos se encuentra en parte en los antecedentes analizados e impacta en el valor analítico y estratégico de la propuesta final de los autores.

La Italia de los '70 y el desarrollo del autonomismo

El surgimiento del obrerismo en Italia a principios de los '60, nucleado en torno a la publicación de los *Quaderni Rossi*, se presentó como alternativa teórica contrapuesta al marxismo institucionalizado. Las organizaciones históricas del movimiento obrero que seguían sosteniendo un esquema teórico desarrollista que redundaba en una aceptación subalterna de la organización capitalista del trabajo, resultaban incapaces de dar respuesta a las nuevas problemáticas de la clase obrera, producto de las transformaciones estructurales del capitalismo

¹ Universidad Nacional de La Plata / IdICHs. Contacto: <vazquezlauram@gmail.com>

italiano y de la introducción del régimen industrial fordista – taylorista (Altamira, 2006, p. 109; Turchetto, 2008, p. 286).

En su primera etapa de desarrollo las figuras centrales de la producción teórica fueron Raniero Panzeri y Romano Alquati. El primero, a partir de una relectura del tomo I de *El Capital*, y en oposición a las tesis desarrollistas sostenida por los partidos de izquierda y sus organizaciones sindicales, abrió una vía a nuevos desarrollos teóricos planteando el fenómeno de imbricación entre la introducción de la ciencia en el proceso productivo y las formas de dominio del capital. Por su parte Alquati, tomando de Marx la idea de “composición orgánica” del capital, elaboró el concepto de “composición social” de la clase, que buscaba expresar la relación entre el componente técnico, entendido como las condiciones objetivas concretas del trabajador, y el componente subjetivo, entendido como sus rasgos políticos. Producto de este análisis y apoyándose en la metodología de investigación de la “encuesta participativa”, Alquati concluyó la emergencia de un nuevo sujeto social, propio de la etapa del fordismo-taylorismo, el “obrero masa”, que se encontraba “subjetivamente expropiado” y “realmente subordinado” al capital, pero que era a su vez portador de un gran potencial combativo (Turchetto, 2008, p. 288).

Luego de los acontecimientos de Piazza Statuto de 1962, las discusiones internas del grupo llevaron a su fractura y a la fundación del periódico *Classe Operaia*. En este segundo momento del desarrollo del obrerismo, la figura de Tronti fue central y marcó su tenor teórico. El eje en el sujeto, propio de las propuestas de la etapa precedente y de la reacción contra el “economicismo”, se profundizaron y devinieron en “subjetivismo”. A partir de una reinterpretación de Marx, la fuerza de trabajo es pensada además de como mercancía, como personificación subjetivizada del antagonismo de clase (el no-capital). Desde la perspectiva de Tronti la lógica del desarrollo capitalista no es dictada por la extracción de la ganancia, sino por la necesidad de contener al movimiento obrero (entonces variable independiente), premisa que lo aleja “(...) de Panzieri y del primer obrerismo que concebía capital y clase obrera como dos realidades antagónicas igualmente ‘objetivas’” (Albertani, 2003, p. 178). En consonancia con esto Tronti ubicaba la usina del antagonismo social exclusivamente en la fábrica. Concebía la contradicción fundamental del

capitalismo como aquella existente entre el proceso de producción, centrado en la fábrica, y el proceso de valorización, que se desarrolla en la sociedad.

El tercer momento que consideramos se extiende a través de los ciclos de luchas sociales del '68-69 y del '73-'76 para culminar en la ola represiva que inicia en 1977. El primer ciclo de luchas marcó para la vanguardia del obrerismo el distanciamiento definitivo respecto del marxismo institucionalizado y demostró, en el aislamiento de las luchas obreras del "otoño caliente", los límites del fabriquismo. A partir del segundo ciclo de luchas, las elaboraciones de Antonio Negri marcaron la emergencia del autonomismo y una ruptura definitiva respecto del cuerpo teórico y la metodología precedente. El anterior "apego teórico" a las grandes categorías de Marx fue reemplazado por una reconstrucción sistemática de las mismas (Altamira, 2006, p. 101). Para Negri los esfuerzos del capital por someter a la fuerza de trabajo que mostrara su potencial contestatario durante el "otoño caliente", habían preparado la emergencia de una nueva figura obrera, el "obrero social". Si bien al proponer esta categoría estaba retomando la expresión que acuñara Alquati años antes para referir al trabajo intelectual, Negri extendió las fronteras del "obrero social" más allá, en tanto representaba al conjunto del proletariado que, sometido al trabajo abstracto, se constituía a lo largo del proceso de valorización. Sin abordar las transformaciones específicas que había atravesado el "obrero masa" en su tránsito al "obrero social", Negri abandonaba el estudio de la clase, fundamento de la corriente obrerista.

El subjetivismo con el que en su momento Tronti había leído la teoría del valor de Marx sería llevado a nuevos horizontes por Negri. En una sociedad en la que ya no había reproducción del capital por fuera del Estado (desaparición de la sociedad civil) el "obrero social" debía desarrollar la estrategia de la "autovalorización", entendida como prácticas de resistencia en el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo (ámbito considerado autónomo y anticapitalista). Mientras que el obrerismo había considerado que el espacio del antagonismo y de la resistencia se encontraba en la fábrica, en el proceso productivo, el autonomismo acababa ubicándolo en el ámbito externo, el de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Nuestro cuarto momento comprende de forma muy general todo el desarrollo posterior a la experiencia italiana y nos lleva hasta *Imperio*. Las elaboraciones

de Negri continuaron en los veinte años siguientes y profundizaron las tendencias que ya hemos observado en su obra (Callinicos, 2001). Profundizó las ideas que ya había desarrollado sobre la teoría de los salarios, interpretando que en su desarrollo en el Volumen I de *El Capital* la tasa de salarios aparece como la “variable independiente”. También profundizó la subjetivación del trabajo argumentando que el trabajo es el sujeto absoluto en tanto fuente potencial de toda riqueza y de cuya resistencia a la explotación se deriva la ley de caída de la tasa de ganancia. Otro aspecto de sus elaboraciones que continuó desarrollando fue la idea de que la explotación deviene una relación social global en la nueva etapa de “subsunción real” del trabajo al capital. Un nuevo vínculo que Negri va a desarrollar en esta etapa es con el postestructuralismo y la idea de una pluralidad de relaciones de poder y de movimientos sociales. En este sentido, según Callinicos, las alusiones a Foucault son indicativas de la extensión en la que Negri transforma el materialismo histórico en una teoría del poder y la subjetividad (Callinicos, 2011, párr. 20). En cuanto al análisis de la derrota sufrida por la clase obrera italiana a fines de los ´70, lejos de hacer un análisis o revisión de sus circunstancias, Negri eligió anteponer un optimismo puramente teórico de tono voluntarista que le valió duras críticas dentro del propio autonomismo (Callinicos, 2001).

Negri continuaría buscando aportes a sus ideas fuera del marxismo y los frutos de estas excursiones los veremos directamente trasladados a *Imperio*. Analizaremos a continuación las problemáticas teóricas que plantean los aspectos que hemos elegido puntualizar.

De Marx a Imperio

En este apartado analizaremos tres aspectos teóricos de *Imperio* que consideramos cargan con el peso de las dificultades estratégicas que muchos estudiosos identifican en la obra: el abandono de la dialéctica, la crítica de la teoría del valor y la propuesta del nuevo sujeto revolucionario, la multitud.

El embate más importante a la dialéctica y al vínculo Hegel-Marx lo encontramos en el estructuralismo francés de los años 1960 y 1970, con Louis Althusser como referente, y es esta la principal influencia que Hardt y Negri reconocen en *Imperio*. Algunos estudiosos, como Rubén Dri (2002), señalan

que otra influencia, aunque no explicitada por los autores, debe buscarse en las elaboraciones de Galvano Della Volpe.

Siguiendo el planteo de *Imperio*, la negación de la dialéctica se presenta de forma algo ambigua. La referencia a la genealogía althusseriana, y su negación tajante de la dialéctica, se combina con el reconocimiento de cierto ámbito histórico de acción que, sin embargo, ha llegado su fin con la consolidación del imperio (Hardt y Negri, 2000, p. 212). En general las críticas dirigidas a Negri en su negación tajante de la dialéctica apuntan a una deficiente interpretación de lo desarrollado por Marx. La supuesta contradicción entre materialismo y dialéctica que está en la base del rechazo de Negri a la segunda (en consonancia con la influencia de Althusser), solo se sostiene, argumenta Dri, si se conciben las cosas y los hechos, (el materialismo) como estáticos, aislados de las relaciones sociales. En este mismo sentido podemos argumentar que para Marx “La negación de la negación en un sentido materialista siempre está en potencia, no es algo que deba cumplirse inexorablemente. He aquí la diferencia con Hegel” (Bruno, 2016, p. 96).

Una de las problemáticas que devienen de esta concepción antidialéctica de Negri es lo que sucede con la praxis. Las dificultades de concebir una acción práctica – consciente sin dialéctica son señaladas por Dri y por Holloway (2001). La resolución planteada por Negri implica concebir la praxis como creación ex nihilo, como una fuerza teológica, es decir, como concepto positivo, no dialéctico y ontológico que desentiende la negatividad y la contradicción. Si el abandono de la dialéctica descansa en su carácter de “concepción preconcebida y preconstituida de teleología histórica”, de “concepto externo a la praxis de las masas” (Fontana et al., 2001, pp. 110-111), la propuesta de Negri no parece alejarse de estas premisas. Se reemplaza la potencialidad de la contradicción dialéctica, por un carácter “ontológicamente contestatario” del sujeto, que comporta una suerte de “cualidad antropológica” (Dri, 2002).

Más allá de las filiaciones con Althusser y Della Volpe, consideramos que el enfoque anti-dialéctico puede observarse ya en algunas de las elaboraciones del obrerismo en tanto ausencia de análisis dialéctico. Ya mencionamos que en sus elaboraciones Tronti profundiza el eje en el sujeto al punto que deviene “subjetivismo. Como señala Albertani (2003), las antinomias entre “subjetivismo” y “objetivismo” en Marx no tienen solución en la teoría, sino en la

práctica (p. 179). En cambio, en Tronti lo que hay es una hipóstasis del polo subjetivo, el capital se vuelve variable dependiente de la clase obrera y esta deviene en una suerte de fundamento ontológico de la realidad. En este sentido la dialéctica obreros-capital desaparece, solo hay oposición sin contradicción. La continuidad de este enfoque se observa en *Imperio*: “Las luchas proletarias constituyen-en términos ontológicos reales-el motor del desarrollo capitalista. (...) son siempre las iniciativas de la fuerza de trabajo organizada las que determinan la figura del desarrollo capitalista” (Hardt y Negri, 2000, pp. 174-175).

Por otra parte, también cabe destacar lo que ha señalado Isidoro Cruz Bernal (2018) respecto de la lectura inmediatista que en *Obreros y Capital* hace Tronti de conceptos centrales de Marx. Tronti aplica las categorías teóricas sin mediaciones, como si ellas mismas fueran fuerzas sociales reales. En este sentido el método del materialismo dialéctico queda inconcluso y se busca entonces explicar la realidad mediante conceptos en vez de por sí misma (Bruno, 2011). Encontramos así ya en el obrerismo de mediados de los ´60 un abandono del análisis dialéctico que luego Negri profundizará en la segunda mitad de los ´70 e intelectualizará en su contacto con el estructuralismo francés.

En cuanto a la revisión de la teoría del valor, en *Imperio* se propondrá su caducidad histórica a partir de una interpretación pseudo-mesiánica del “fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse*. De forma análoga a lo que sucede con la dialéctica, la consolidación del imperio y la hegemonía del trabajo inmaterial suponen una transformación cualitativa de la configuración espacial analizada por Marx y en consecuencia de las cualidades del trabajo y del valor. De acuerdo a los autores, la teoría del valor de Marx sería en realidad una teoría de la medida del valor (Hardt y Negri, 2000, p. 314) y como el objeto de la explotación en esta era del pos-fordismo es el trabajo abstracto, no conmensurable en términos de tiempo de trabajo necesario, la teoría del valor entra en crisis.

Sin lugar a dudas en este planteo se puede identificar al Negri de la segunda mitad de los ´70 y más aún al del exilio, en la idea de expansión de la explotación capitalista a la totalidad social y la consecuente explotación del trabajo abstracto, fundamento del nuevo “obrero social”. Ya entonces su lectura

de la teoría del valor de Marx, en un sentido similar a la de Tronti antes que él, resultaba polémica en tanto subjetivizaba y moralizaba la categoría de valor de uso (Albertani, 2003, p. 185). Esta revisión que hace el autonomismo de la teoría del valor encierra la idea de que el trabajo inmaterial produce un valor que no es mensurable en unidades de tiempo abstracto, lo que implicaría, como señala Nicolás Pagura (2018), que la forma concreta del trabajo (material o inmaterial) puede poner en crisis la medida del valor. Pero, señala Pagura, en realidad el desarrollo de Marx parte de la noción de que el trabajo solo puede ser una relación social y producir valor, entendido como forma específicamente capitalista, en la medida en la que se hace abstracción del carácter concreto del trabajo, es decir, como trabajo abstracto. El supuesto implícito del autonomismo sería en cambio que el `trabajo abstracto´ y el `valor´ dependen en definitiva de una cierta configuración del trabajo concreto (p. 324).

En cuanto a la subsunción real del trabajo al capital y la interpretación que realizan Hardt y Negri de los *Grundrisse*, allí no se constata el pretendido tono mesiánico, en tanto Marx consideraba que la subsunción real se encontraba ya en curso. En cuanto a la creciente dependencia de la riqueza, en términos de valor de uso, respecto del desarrollo científico y tecnológico, que tiende a desplazar según Marx al tiempo de trabajo vivo, no se plantea ninguna inconmensurabilidad del valor. Desde el punto de vista teórico, Pagura (2018) rescata la distinción sustantiva en Marx, y obviada por el autonomismo, entre riqueza material, dependiente del *general intellect*, y valor, dependiente del trabajo inmediato socialmente necesario (p. 326). En cuanto a la naturaleza y hegemonía del trabajo inmaterial, la panacea que compone en *Imperio* el trabajo inmaterial (Hardt y Negri, 2000, p. 255) deriva muy lejos de la crítica a la fetichización del desarrollo tecnológico capitalista del obrerismo clásico.

Por último, proponemos una breve revisión del nuevo sujeto que emerge producto de las transformaciones ya descritas, la multitud. Es interesante la reconstrucción que hace Duek (2020) de las elaboraciones sobre la multitud que Hardt y Negri van desarrollando en *Imperio*, en *Multitud* y en otros trabajos posteriores. La autora espera clarificar cuál es la relación que guarda la multitud con las clases social y concluye que el planteo de los autores es ambiguo en tanto no renuncian explícitamente a pensar en términos de clases y explotación, pero apuntan que ésta es en ocasiones “flexible” e “indiscernible”

(p. 65). Resulta claro que Hardt y Negri descreen del papel político hegemónico asignado en el marxismo a la clase obrera tradicional y a sus históricas expresiones organizativas. El carácter superador de su propuesta, sin embargo, ha sido puesto en entredicho por numerosos críticos.

Nos interesa particularmente lo que destaca Duek respecto de la multitud como sujeto deshistorizado. La ausencia de condicionamientos que devengan de su lugar en las relaciones de producción concretas, nos remite a un sujeto sin historia, sin concretizar, idealizado. Esto ha sido ya mencionado en relación al abandono de la dialéctica, si no se puede comprender la praxis como la negación del poder-sobre (*potestas*), es decir como la negación de la negación, solo resta concebir a la acción y al sujeto de esa acción como enteramente positivos y autónomos, de allí el carácter ontológico de la potencia revolucionaria de la multitud. Más aún, estas críticas ponen en evidencia el abandono de la dialéctica histórica como método en la medida en que el sujeto permanece como una propuesta suspendida en la abstracción.

Relacionado con lo anterior, otro aspecto del planteo de los autores que ha sido objeto de crítica es el de la constitución política del sujeto. No es abordado el momento de la articulación política y se guarda silencio sobre las formas de lucha, los modelos organizacionales, etc. Siguiendo a Atilio Borón (2004), si la multitud es el nuevo sujeto revolucionario que emerge producto de las transformaciones del capitalismo, ¿Por qué no hay una tentativa de vincular la actual discusión con los debates previos del movimiento obrero y de las fuerzas contestatarias en general? (p. 53).

Conclusiones

El abandono de la dialéctica en *Imperio*, en tanto rechazo tajante del fenómeno, se fundamenta en que se presenta como “concepción preconcebida de teleología histórica” y sin embargo la alternativa propuesta por Hardt y Negri acaba descansando, como una teología, sobre la concepción de sujetos absolutos. Entendemos que esta tendencia debe remitirse tempranamente a las elaboraciones del obrerismo de Tronti y su “hipóstasis del polo subjetivo”. Es en esta transformación de la subjetividad en fundamento ontológico de la realidad o categoría hermenéutica para comprender el desarrollo capitalista que se desentiende su carácter de fuerza concreta de individuos que mediante

la praxis se organizan para la transformación de la realidad. En consecuencia, el valor estratégico de la propuesta de los autores resulta cuestionable, las problemáticas organizativas del contra-poder son llanamente relegadas en una apología del espontaneísmo de fundamentación mayormente metafísica (Hardt y Negri, 2000, p. 355).

Los fundamentos de la necesidad planteada en *Imperio* de desarrollar una nueva teoría del valor podemos anticiparlos en las elaboraciones de Negri de la segunda mitad de los ´70 y más aún en las del exilio. Sin embargo, en su forma acabada lo que pone fin a la teoría del valor es la hegemonía productiva de la ciencia y la tecnología, como es interpretada por los autores a partir del “fragmento sobre las máquinas”. Hardt y Negri (2000) se alejan rotundamente de la tradición obrerista de rechazo a la supuesta neutralidad del desarrollo de las fuerzas productivas y, de hecho, algunos pasajes de *Imperio* se acercan más bien a una apología del desarrollo informático y tecnológico (p. 354).

En cuanto a la propuesta del nuevo sujeto revolucionario, la multitud, el principal antecedente lo encontramos en el “obrero social” del autonomismo. La propuesta de Negri de emergencia de este sujeto seguía al rotundo fracaso de las luchas obreras italianas a finales de los ´70. Las críticas que recibió dentro del propio autonomismo apuntaban contra este desvío teorístico. Creemos que se observa una tendencia a identificar un nuevo sujeto revolucionario (el obrero social; la multitud), cada vez más absoluto y ontológicamente potente, asociada paradójicamente a los avances del capital y a los retrocesos del movimiento obrero (la ofensiva capitalista de los ´70; el avance del neoliberalismo en los ´90). Este optimismo intelectual como hemos visto se despoja cada vez más del marxismo que lo limita con su voluntad de análisis materialista, con metodología, con su carácter científico-cuantificador y reemplaza estos despojos con los ropajes más metafísicos del posmodernismo. No parece fortuito que la multitud como sujeto de la revolución anti-capitalista venga a resolver sin exigencias lo que fuera la principal problemática irresuelta de la praxis obrerista de los ´60 y ´70, la problemática de la organización del movimiento obrero. Recuperar la derrota como escuela de la revolución seguramente sea más valioso para los explotados del mundo que “aguardar” la insurgencia de una organización, para la cual “no tenemos ningún modelo que ofrecer”.

Referencias bibliográficas

Albertani, Carlos (2003). Antonio Negri, Imperio y la extraña trayectoria del obrerismo italiano. *Bajo el Volcán*, vol. 3, n° 6, primer semestre, 169-199.

Altamira, Carlos (2006). *Los marxismos de fin de siglo*. Biblos.

Borón, Atilio (2004). *Imperio e Imperialismo: una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Bruno, Diego (2011). La dialéctica histórica de Karl Marx. *Hic Rhodus*, n° 1, 75-86.

Bruno, Diego (2016). La contradicción dialéctica. *Hic Rhodus*, n° 10, 91-98.

Callinicos, Alex (2001). Toni Negri in perspective. *International Socialism*, n° 92, otoño.

Callinicos, Alex (2011). *Negri rewrites Marx as Foucault* (online). Recuperado de: <http://marxistupdate.blogspot.com/2011/09/negri-rewrites-marx-as-foucault.html>.

Cruz Bernal, Isidoro (2018). Mario Tronti como buen operaísta. *Sociedad futura* (online).

Dri, Rubén (28 de agosto del 2002). Antonio Negri o la evaporación de la dialéctica. *Rebelión*. Recuperado de: www.rebelion.org/sociales/dri280802.htm.

Duek, Cecilia. De la clase obrera a la multitud. Balance crítico de la propuesta de Hardt y Negri. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, n° 23, IMESCIDEHESI/CONICET.

Fontana, Natalia et al. (Comps.) (2001). *Contrapoder. Una introducción* (pp. 133-138). Ediciones de mano en mano.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2000). *Imperio*. Harvard University Press.

Holloway, John (2001). Por un enfoque negativo, dialéctico, anti-ontológico. En: Fontana Edgardo, Fontana, Natalia et al. (Comps.) *Contrapoder. Una introducción* (pp. 133-138). Ediciones de mano en mano.

Pagura, Nicolás G. (2018). *Hacia una teoría crítica del trabajo en el capitalismo actual: revisión de las tesis sobre el fin del trabajo e indagación de perspectivas alternativas*. Buenos Aires: TeseoPress.

Turchetto, Maria (2008). From 'Mass Worker' to 'Empire': The Disconcerting Trajectory of Italian Operaismo. En: Jacques Bidet and Stathis Kouvelakis (Eds.). *Critical Companion to Contemporary Marxism*, Brill.